

## EDITORIAL



La década de los años setenta en el siglo pasado -asumida por la historia como época de múltiples polémicas en medio de declarada inseguridad- fue el origen del movimiento feminista radical. Era apenas lógico que en medio de diferentes protestas emergiera la de las mujeres ansiosas de liberación, ante un pasado misógino en todos los ámbitos de la sociedad, aun en nuestra Iglesia.

En su medida, América Latina ha ido ingresando en este movimiento de justo reclamo, de acuerdo con la índole de cada uno de los países que la conforman y con algunos rasgos y dinámicas compartidas. Una nota común ha sido la lucha contra las más diversas subordinaciones de las personas y en particular, de las mujeres.

En el trascurso de los últimos años del segundo milenio y en el inicio del tercero podemos descubrir una decantación de los feminismos en sus procesos reivindicativos. Los años ochenta se centraron fundamentalmente en la lucha por la recalificación, por la recuperación de la diferencia y el desvelamiento del carácter político de la subordinación de las mujeres en el mundo privado y sus efectos en la participación en el mundo público. Problemas como el de la violencia contra la mujer comienzan a ser politizados. Así mismo, se fue desarrollando con fortaleza una política de identidades, con defensa del espacio y del discurso propios y se buscaba intencionalmente la incidencia del mismo discurso en el área social.

En los años noventa surgieron nuevos y complejos escenarios, que ciertamente influyeron en el desarrollo de los feminismos y en sus estrategias de transformación. No podemos negar que el proceso de globalización con sus efectos equívocos y contradictorios ha marcado esos nuevos escenarios y ha contribuido a la diversificación de los feminismos y a la expansión de su presencia e influencia en un amplio y heterogéneo campo discursivo y de actuación.

La década pasada trajo también un escenario internacional y la consiguiente influencia en una agenda de alcance universal. Ésta buscaba prestar atención a las diversas situaciones de exclusión y subordinación; también perfilar nuevos contenidos para grandes problemas de la actualidad: derechos humanos, medio ambiente, población, desarrollo... De este modo, las feministas comenzaron a ser actoras fundamentales en la construcción de espacios democráticos de las sociedades civiles regionales y globales.

A finales del milenio y para el inmediato futuro se advierte como derrotero y desafío del movimiento feminista una insistencia continuada en la interacción con lo público político, modificando cada vez más las formas de actuación e incorporando nuevas estrategias negociadoras. Se adoptaron nuevos ejes de acción: democracia y ciudadanía, en directa y más intensa interlocución con los estados y las sociedades civiles.

En correspondencia con la apertura indicada, se ha llevado a cabo una institucionalización feminista, no sólo en las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), sino en otras instancias académicas y de representación. No se puede dejar de lado el hecho de la profesionalización de algunas de las temáticas feministas.

Ahora bien, aun cuando se ha obtenido ganancia en la capacidad de propuesta y en la profesionalización, no se puede negar la dificultad en asumir los espacios y asuntos macro, que interesan al bien de toda la sociedad.

Por otra parte, en el movimiento feminista se ha debilitado la certeza de qué quiere modificarse en definitiva y de cuál ha de ser el papel del feminismo como movimiento político de cara al nuevo milenio que comienza. Este hecho explica tanto los desconciertos como las búsquedas de nuevos espacios, de nuevas prácticas y los conflictos internos.

523

En la vivencia dinámica de la autonomía queda la pregunta de cómo mantener en perspectiva la necesidad de intersección de las múltiples diferencias y discriminaciones de las mujeres, mientras luchamos simultáneamente por expandir la democracia y remediar las numerosas formas de injusticia en nuestras sociedades. El riesgo principal está siempre en la no aceptación de las propuestas o incluso en el rechazo de la interlocución con el movimiento feminista.

El camino de construcción democrática queda abierto en toda su amplitud. En el contexto que hemos esbozado, con sus retos claros y su proyección de futuro nuevo, se inscribe la institucionalización de los estudios de género en las universidades. Constituyen una enorme ganancia para la producción de conocimientos y la formación de feminismos renovados desde la academia. Nuestra Universidad Javeriana ha comprendido la importancia de estas reflexiones de género y ha emprendido la reflexión en grupos de diferentes disciplinas científicas.

En la presente entrega de *Theológica Xaveriana* se ofrece el fruto de la reflexión de varios profesores y profesoras de la Facultad de Teología. Desde diversos aspectos ellos y ellas subrayan la perspectiva de género y superan una visión limitante de la misma. Reflexionar sobre género no es quedarse solamente en los aspectos naturales o biológicos; ni siquiera en una consideración del sexo en sí mismo. La visión es más totalizante: es una verdadera experiencia de humanidad plena, en la cual no caben separaciones o subvaloraciones en ningún aspecto. Tanto

lo masculino como lo femenino entran con todas sus riquezas en la construcción cultural en sus diversos contenidos.

Para un mundo que ha heredado un pasado androcéntrico, entrar de lleno en la reflexión de género implica un giro decidido y una conversión nada fácil en todas las dimensiones de la vida, muy especialmente en los discursos y las actitudes. No es fácil sacudirse el peso inveterado del predominio patriarcal. Ahora bien, a todos los feminismos les conviene esta amplitud de mirada, que fomenta por la reflexión de género: es toda mujer y todo varón, que en virtud de la inquietud radical innata que poseen, van por la historia buscando la plena realización juntamente con toda la creación.

Dejemos, pues, que nos hablen las autoras y los autores de las reflexiones. No dudamos de que sus insinuaciones nos enriquecerán y suscitarán la crítica constructiva y fecunda.